

La vida según el Espíritu en Mamá Margarita.

Don Pierluigi Cameroni

Don *Lemoyne* en el prefacio de la vida de Mamá Margarita nos deja un retrato verdaderamente singular: “No describiremos hechos extraordinarios ni heroicos, sino que retrataremos de una vida simple, constante en la práctica del bien, atenta y vigilante en la educación de los hijos, dedicada y providente en las angustias de la vida, decidida en todo lo que el deber le imponía. No era rica pero poseía corazón de reina; sin instrucciones en ciencias profanas pero educada en el Santo temor de Dios; privada muy temprano de quien hubo que ser su amparo, pero segura con la energía de su voluntad; apoyada en la ayuda celeste, supo llevar a buen puerto y felizmente la misión que Dios le había encomendado”.¹

Con estas palabras quedan presentados los primeros tractos de un mosaico y de un “esquema” sobre el cual podemos construir la aventura del Espíritu que el Señor ha permitido vivir a esta mujer, que dócil al mismo Espíritu, con manos laboriosas, fe operante y caridad materna ha afrontado la vida. Recorriendo las etapas de esta aventura con la categoría bíblica del “*éxodo*”, expresión de auténtico camino en la obediencia de la fe, podemos decir que también Mamá Margarita ha vivido su *éxodo*, ella caminó hacia una “tierra prometida”, atravesando el desierto y superando pruebas. Este camino lo colocamos reflejado en la luz de la cercanía con el hijo y según dos dinámicas típicas de la vida en el Espíritu: una menos visible, constituida por el dinamismo interno de la transformación de sí misma - condición previa e indispensable para ayudar a los demás; la segunda es más inmediata por lo que se puede documentar: la capacidad de comprometerse para practicar el amor al prójimo en carne y huesos, ayudando y socorriendo a quien lo necesitara.

1. Exodo de Capriglio a la granja*(cascina) Biglione

Margarita fue educada en la fe, vivió y murió desde su fe. “Dios estaba en la cima de todos sus pensamientos”. Sentía que vivía en la presencia de Dios y expresaba esta convicción con su habitual afirmación: “Dios te ve”. Todo le hablaba de la paternidad de Dios y notoria era su confianza en la Providencia, demostrando agradecimiento a Dios por los bienes recibidos y reconocimiento a todos aquellos que eran instrumento de la *Providencia*. Margarita trascurre su vida en continua e incesante búsqueda de la voluntad del Dios, único criterio operativo de sus decisiones y sus acciones.

A los veintitrés años es esposa de Francisco Bosco; enviuda a los veintisiete años, con el hijo Antonio y con la madre casi paralítica. Margarita no se convierte solo en esposa, sino en madre adoptiva y ayuda para la suegra. Este paso de los dos esposos es el más importante porque saben bien que el haber recibido santamente el sacramento del matrimonio, era para ellos fuente de muchas bendiciones: para la serenidad y la paz en familia, para los futuros hijos, para el trabajo y para superar los momentos difíciles de la vida. Margarita vive con fidelidad y fecundidad su matrimonio con Francesco Bosco. Los anillos serán signo de una fecundidad que se extiende hasta la familia fundada por el hijo Juan. Todo esto suscitará en Don Bosco y en sus “*muchachos*” un gran sentido de reconocimiento y de amor hacia esta pareja de santos esposos y padres.

2. Éxodo de los Biglione a los Becchi

Apenas cinco años de matrimonio, en el 1817, el marido Francisco muere. Don Bosco recordará que saliendo de la habitación la madre con lágrimas, dice el mismo Don Bosco, “me tomó de la mano”, y me llevó fuera. He aquí la figura espiritual y educativa de esta madre. Toma de la mano al hijo y lo conduce fuera. Desde este momento está presente aquel “tomar de la mano”, que unirá a madre e hijo ya sea en el camino vocacional como en la misión educativa.

Margarita se encuentra en una situación muy difícil del punto de vista afectivo y económico, comprendida una excusa estratégica de la familia Biglione. Hay deudas por pagar, el duro trabajo en los campos y en una terrible carístia a enfrentar, pero ella vive todas estas pruebas con grande fe e incondicionada confianza en la Providencia.

¹ G. B. Lemoyne, *Scene morali di famiglia esposte nella vita di Margherita Bosco. Racconto ameno ed edificante*, Torino, Libreria Salesiana 1886, 1 (Abbreiazione: SM).

El ser viuda le permite abrirse a una nueva vocación de educadora atenta y profunda de los hijos. Ella se dedica con determinación y coraje a su familia, rechazando una ventajosa propuesta de matrimonio. *“Dios me ha dado un marido y me lo ha quitado; muriendo el me confió tres hijos y yo sería una madre cruel si le abandonara en el momento en que tienen más necesidad de mí... el tutor es un amigo, yo soy la madre de mis hijos; no les abandonaré nunca, ni cuando se me quisiera dar todo el oro del mundo”*.²

Educa sabiamente sus hijos, anticipando la inspiración pedagógica del sistema preventivo. Es una mujer que ha hecho la elección de Dios y sabe transmitir a sus hijos, en la vida de todos los días, el sentido de esta presencia de Dios. Lo hace en modo simple, espontáneo, incisivo, percatándose de todas las pequeñas ocasiones para educarles a vivir bajo la luz de la fe. Lo hace anticipando aquel método “de la palabra al oído” que Don Bosco usará luego con sus *muchachos* para invitarles a la vida de la gracia, a la presencia de Dios. Lo hace ayudando a reconocer en las creaturas la obra del Creador, que es Padre pródigo y bueno. Lo hace narrando los hechos del evangelio y la vida de los santos.

Educación cristiana. Prepara sus hijos a recibir los sacramentos, transmitiéndoles un fuerte y un sentido dinámico de la grandeza de los misterios de Dios. Juan Bosco recibe la primera comunión el día de Pascua del 1826: *“oh querido hijo, fue este para ti un gran día. Estoy convencida de que en verdad Dios ha tomado por su propiedad tu corazón. Ahora prométele de hacer todo lo posible por conservarte bueno hasta el final de tu vida”*.³

Estas palabras de Mamá Margarita hacen de ella una verdadera madre espiritual de sus hijos, en particular de Juanito, que se demostrará inmediatamente sensible a estas enseñanzas, que tienen el sabor de una verdadera iniciación, expresión de la capacidad de introducir al misterio de la gracia aun siendo una mujer iletrada, pero rica de la sabiduría de los humildes.

La fe en Dios se refleja en la exigencia de rectitud moral que práctica en sí misma e inculca en los hijos. *“Había declarado una guerra perpetua contra el pecado. No solo aborrecía el mal, sino que buscaba el modo de no ofender al Señor, también en aquellos que no le pertenecían. Entonces estaba siempre alerta contra el escándalo, prudente pero decidida - al costo de cualquier sacrificio”*.⁴

El motor que anima la vida de Mamá Margarita es el inmenso amor y devoción hacia la sagrada Eucaristía. En la Eucaristía descubre el valor salvífico y redentor en la participación al santo sacrificio y en la aceptación de las pruebas de la vida. A esta fe y a este amor educa a sus hijos desde la más tierna edad, transmitiendo aquella convicción espiritual y educativa que encontrará en Don Bosco un sacerdote enamorado de la Eucaristía y que hará de la Eucaristía una columna de su sistema educativo.

La fe encuentra su expresión en la vida de oración y particularmente en la oración hecha en familia. Mamá Margarita encuentra la fuerza de la buena educación en una vida cristiana intensa y bien ordenada. Ella es la primera en dar ejemplo y en orientar con la palabra. En su “escuela” Juanito aprende de manera vital la fuerza preventiva de la gracia de Dios. *“Las instrucciones religiosas, que imparte una madre con la palabra, con el ejemplo y confrontando la vida del hijo por medio de los preceptos específicos del catecismo, hace que la práctica religiosa sea normal y el pecado sea rechazado espontáneamente, como espontáneamente se ama el bien. El “ser bueno (Esser buono)” se convierte en un hábito y la virtud no cuesta grande esfuerzo. Un niño educado de este modo ha de hacer una violencia a sí mismo para volverse “malvado”. Margarita conocía la fuerza de tal educación cristiana y el modo en que la ley de Dios, enseñada todas las tardes con la catequesis y recordada frecuentemente durante el día, fuera el medio seguro*

² SM, 31.

³ MB = G. B. Lemoyne, *Memorie biografiche di Don Giovanni Bosco*, poi: *Memorie biografiche del Venerabile Servo di Dio Don Giovanni Bosco*, voll. 1-9, S. Benigno Canavese - Torino 1898-1917; G.B. Lemoyne - A. Amadei, *Memorie biografiche di San Giovanni Bosco*, vol. 10, Torino 1939; E. Ceria, *Memorie biografiche del Beato Giovanni Bosco*, voll. 11-15, Torino 1930-1934; Id., *Memorie biografiche di San Giovanni Bosco*, voll. 16-19, Torino 1935-1939, Vol. I, p. 174.

• * it. Original Italiano.

⁴ SM, 120.

para hacer de sus hijos personas obedientes a los consejos maternos. Entonces ella repetía las preguntas y las respuestas las veces que fuera necesario para que se las aprendieran de memoria”.⁵

Testigo de la caridad. En su pobreza suele ser hospitalaria, sin hacer distinciones, ni exclusiones, ayuda a los pobres, visita a los enfermos y los hijos aprenden de ella a amar a los últimos sin medida. “Era de carácter muy sensible, pero esta sensibilidad se cambiaba naturalmente en caridad, sin lugar a dudas podía ser llamada la “madre” de aquellos que se encontraban en necesidad.”⁶

Esta caridad se manifiesta en una sobresaliente capacidad para comprender las situaciones, tratar con las personas, tomar la decisión justa en el momento justo y evitar los excesos, manteniendo en todo un gran equilibrio: “una mujer sensata” (Don Giacinto Ballezio). La razón y el buen juicio* (Ragionevolezza) de las enseñanzas, la coherencia personal y la firmeza sin ira, marcan las almas de los muchachos. Los proverbios y las moralejas florecen normalmente en sus labios y en ellos condensa preceptos vitales: “mala lavadora nunca encuentra buena piedra”; “quien a veinte años no sabe, a los treinta no hace y necio ha de morir”; “La conciencia es como las cosquillas, hay quien la siente y quien no”.⁷

Hay que subrayar particularmente el modo en que Juanito Bosco llegará a ser un gran educador de los jóvenes, “porque había tenido una madre que educó su afectividad. Una buena madre, dulce y fuerte. Con tanto amor educó su corazón. No se puede entender Don Bosco sin Mamá Margarita. No se le puede entender”.⁸ Mamá Margarita ha contribuido con su mediación materna en la obra del Espíritu plasmando y formando el corazón de su hijo. Don Bosco aprendió a amar, en el seno de la Iglesia, gracias a Mamá Margarita, como él mismo declara y con la intercesión sobrenatural de María, que Jesús le había dado como “Madre y Maestra”.

3. Éxodo, de “i Becchi” a los Moglia .

Las relaciones difíciles entre los hijos fue momento de grandes pruebas para Margarita. “los tres hijos de Margarita, Antonio, José y Juan, eran diferentes por índole y por inclinaciones. Antonio era de modos rudos, de poca o de ninguna delicadeza sentimental, muy exagerado, verdadero retrato del -“!a mí que me importa!”- Vivía de prepotencia. Muchas veces impulsivamente intentaba agredir a sus hermanos, y Mamá Margarita tenía que correr tras él para quitarle las manos de encima. Sin embargo ella nunca utilizó las fuerzas para defenderlos - y fiel a su máxima, a Antonio nunca le tocó ni siquiera una hebra de cabello. Podemos imaginar el domino de sí que tenía Margarita para hacer callar la voz de la sangre y del amor que llevaba en sus entrañas por Juan y José. Antonio había sido inscrito a la escuela y había aprendido a leer y a escribir, pero se sentía orgulloso de nunca haber estudiado y de no haber ido a la escuela. No tenía actitudes para los estudios, se ocupaba de los trabajos agrícolas”.⁹

Por otro lado, Antonio se encontraba en una situación particular de *trastorno*: mayor de edad, herido en su doble condición de huérfano - de padre y de madre. A pesar de sus impulsos era capaz de retroceder y esto gracias a la actitud de Mamá Margarita que logra dominarlo con una bondad razonable. Lamentablemente su insensibilidad crece con el tiempo, sobre hacia Juanito, que no se dejaba someter fácilmente, por lo que crecen sus fuertes y a veces pesadas reacciones con Mamá Margarita. De manera específica, Antonio no acepta que Juanito se dedique a los estudios y las tensiones llegaran a un punto culminante: “Ya basta con esa gramática. Yo he crecido bien fuerte sin haber visto estos libros”.¹⁰ Antonio es hijo de su tiempo y de su condición de campesino y no logra ni comprender, ni aceptar que el hermano pueda dedicarse al estudio. Todos se encuentran molestos, pero quien sufre más es Mamá Margarita, que

⁵ MB I, 43-44.

⁶ SM, 100

⁷ En el original: “Una cattiva lavandaia non trova mai una buona pietra”; “Chi a vent’anni non sa, a trenta non fa e sciocco morrà”; “La coscienza è come il solletico, chi lo sente e chi non lo sente”.

⁸ Papa Francesco nel suo intervento a Torino il 21 giugno 2015.

⁹ *Documenti per scrivere la storia di D. Giovanni Bosco. Dell’Oratorio di S. Francesco di Sales e della Congregazione Salesiana*, in Archivio Storico Centrale (110), Roma, vol. I, 61.

¹⁰ Bosco G., *Memorie dell’Oratorio di Francesco di Sales dal 1815 al 1855, (MO)*. Introduzione, note e testo critico a cura di A. Ferreira da Silva, pp. 256, Roma, LAS 1991, p. 48.

estaba implicada en primera persona y tenía a diario la guerra en su hogar: “*Mi madre estaba muy afligida, yo lloraba adolorida*”.¹¹

Frente a los celos y a la hostilidad de Antonio, Margarita busca solución a los conflictos familiares enviando a Juanito a la familia Moglia casi por dos años y sucesivamente provee de manera irrevocable, ante la resistencia de Antonio, a la división de los bienes, con el fin de permitir que Juan estudie. Ciertamente se trata del doce-añero que sale de casa, es un profundo *desapego* que también la madre vive. No olvidemos que Don Bosco, en las *Memorias del Oratorio* no habla de esta etapa. Tal silencio hace pensar en una experiencia difícil de elaborar, ya que en aquel tiempo era un jovencito de doce años, obligado a irse de casa por no poder convivir con su hermano. Juan Sufrir en silencio esperando la hora de la Providencia y con él Mamá Margarita, que no quiere impedir el camino de su hijo, sino abrirlo por vías especiales, confiándolo a una buena familia. La solución tomada por la madre y la aceptación del hijo era una decisión temporal en espera de una solución definitiva. Era confianza y abandono en Dios. Madre e hijo viven un tiempo de espera.

4. Éxodo hacia el sacerdocio del hijo

Desde el sueño de los nueve años, cuando fue la única a intuir la vocación del hijo - “quién sabe si llegue a ser sacerdote”, es la más convencida y tenaz en sostener la vocación del hijo, enfrentando por lo mismo, humillaciones y sacrificios: “*Su madre entonces, le da apoyo a costo de cualquier sacrificio, no dudó en tomar la resolución de encaminarlo a frecuentar la escuela pública de Chieri al año siguiente. Entonces con premura trata de encontrar personas verdaderamente cristianas donde poder encontrar un lugar de alquiler para hospedar su hijo*”.¹² Margarita sigue discretamente el camino vocacional y formativo de Juan en medio de serias estrecheces económicas.

Lo deja siempre libre en sus decisiones y no condiciona en ningún modo su camino hacia el sacerdocio, pero cuando el párroco trata de convencerla para que Juan no se encamine a elegir una vida religiosa, garantizando de este modo una seguridad económica y ayuda, inmediatamente alcanza a su hijo y pronuncia palabras que quedarán grabadas para toda la vida en el corazón de Don Bosco: “*Yo quiero solamente que tu reflexiones atentamente el paso que quieres dar en tu vida y que luego sigas tu vocación sin libremente. Tu párroco quería que yo te disuadiera de esta decisión, en vista a la necesidad que yo pudiera tener de tu ayuda en el futuro. Pero yo digo: en estas cosas no tengo que ver, porque Dios está primero que todo. No te preocupes por mí. Yo de ti no quiero nada; nada te exijo. Recuerda bien: nací en la pobreza, he vivido pobremente, y pobre quiero morir. Más aun, te lo advierto. Si tú te dirigieras al estado de sacerdote secular y por desventura llegas a ser rico, yo no vendré a hacerte ni siquiera una visita, al contrario nunca pondré pié en tu casa. ¡Recuérdalo bien!*”. Y creo que Don Bosco lo recordó muy bien.

Pero en este camino vocacional no deja de ser fuerte con el hijo, recordándole en ocasión de su partida al seminario de Chieri, las exigencias atinentes a la vida sacerdotal: “*Mi querido Juan, has tomado el hábito sacerdotal; yo experimento toda la consolación que una madre puede sentir por la gran suerte de su hijo. Pero recuérdate que no es el hábito que da honor a tu estado, sino la práctica de la virtud. Si llegas a dudar de tu vocación, ¡oh, por amor de Dios! ¡No deshonres este hábito! Mejor deponlo. Prefiero tener un pobre campesino que un hijo sacerdote descuidado en sus deberes*”.¹³ Don Bosco nunca olvidará estas palabras de su madre, expresión de su conciencia y de la dignidad sacerdotal, fruto de una vida profundamente recta y santa.

El día de la Primera Misa de Don Bosco, una vez más, Margarita se hace presente con palabras inspiradas por el Espíritu, ya sea expresando el valor auténtico del ministerio sacerdotal, sea en la entrega total del hijo a su misión sin ninguna pretensión ni petición: “*Eres sacerdote; dices la Misa; de ahora en adelante entonces estás más cerca de Jesucristo. Pero recuerda que empezar a decir Misa significa comenzar a sufrir. No te darás cuenta inmediatamente, pero poco a poco verás que tu madre te ha dicho la verdad. Estoy segura que todos los días orarás por mí, esté viva o ya haya muerto; eso me basta. De ahora en adelante piensa solamente a la salvación de las almas y no te preocupes*”.

¹¹ *Ibidem*; Original “*Mia madre era afflittissima, io piangeva, il cappellano addolorato*”.

¹² SM, 186.

¹³ SM. 199.

por mi”.¹⁴ Ella renuncia completamente al hijo para ofrecerlo al servicio de la Iglesia. Pero perdiéndolo lo recupera, compartiendo su misión educativa y pastoral entre los jóvenes.

5. Éxodo de “i Becchi” a Valdocco

Don Bosco había valorado y reconocido los grandes valores que había aprendido en su familia: la sabiduría campesina, la sana astucia, el sentido del trabajo, lo esencial de las cosas, la creatividad en el empeño, el optimismo en toda prueba, la resistencia en momentos desafortunados, la capacidad de retomar la alegría siempre y a pesar de todo, particularmente luego de los fracasos, el espíritu de solidaridad, la fe viva, la verdad y la intensidad de los afectos, el gusto por acoger y ser hospitalarios; todos los bienes que había encontrado en su casa lo habían formado de aquel modo.

Es talmente marcado de esta experiencia que cuando piensa en una institución educativa para sus muchachos, no quiere otro nombre que no sea el de “*casa*” y define el espíritu que habría de sellar tal espiritualidad con la expresión “espíritu de familia”. Y para dar justa importancia pide a Mamá Margarita, ya anciana y cansada, que deje la tranquilidad de su *casita* en la colina para bajar a la ciudad y cuidar de aquellos muchachos traídos de la calle, aquellos que le darán no pocas preocupaciones y disgustos. Pero ella va a ayudar a Don Bosco, a ser madre de quien no tiene familia ni afectos. Juan Bosco aprende en la escuela de Mamá Margarita el arte de amar en modo concreto, generoso, desinteresado y hacia todos y su la madre compartirá totalmente hasta el final la decisión del hijo: dedicar la vida por la salvación de los jóvenes. Esta comunión de espíritu y de acción entre el hijo y la madre marca el inicio de la obra salesiana, incluyendo a tantas personas en esta aventura divina. Luego de alcanzar una situación de tranquilidad, acepta, sin importar la edad avanzada - abandonar la quieta vida y la seguridad de “i Becchi” para trasladarse a Turín en una zona periférica y en una casa a falta de todo. ¡Es un verdadero inicio en su vida!

Don Bosco entonces, luego de haber pensado y repensado como salir de las dificultades, fue a hablar con el Párroco de Catelnuovo, exponiéndole su necesidad y sus temores.

- ¡Tienes a tu madre! Responde el Párroco sin dudar un instante: hazla ir contigo a Turín. D. Bosco, que había previsto esta respuesta, quiso hacer algunas reflexiones, pero D. Cinzano le replicó: lleva contigo tu madre. No encontrarás ninguna persona más indicada que ella a la obra. Tú tranquilo; ¡tendrás un ángel a tu lado! Don Bosco regresó a casa convencido de las razones que el cura le hizo ver. Pero estaba detenido por dos motivos. El primero era la vida de escasez y las diferentes costumbres, a las que ella tendría naturalmente que someterse en esa nueva posición. La segunda provenía del rechazo que él sentía en proponer a la madre un oficio que la hiciera, en cierto modo, su dependiente. Para Don Bosco su madre era todo, y con el hermano José, acostumbraba tener por ley indiscutible cada uno de sus deseos. Sin embargo, luego de haber pensado y hecho oraciones, viendo que no le quedaba otra opción, concluye:
- ¡Mi madre es una santa, por lo que puedo hacerle la propuesta!
Entonces un día la llamó aparte y le habló así:

- Oh madre, yo he decidido regresar a Turín con mis queridos jóvenes. De ahora en adelante ya que no estaré en el “*Refugio*” me será necesario una persona de servicio; pero tu lugar donde me toca vivir, en Valdocco, a causa de ciertas personas que viven cerca, es muy peligroso, y esto no me da tranquilidad. De manera que necesito tener a mi lado una salvaguarda para arrebatar a los maleantes todo tipo de sospecha y de comentarios. Solo usted me podría quitar todo temor; ¿no le gustaría ir a estar conmigo? – A esta salida inesperada la buena mujer queda pensativa, y luego responde: - Mi querido hijo, tu puedes imaginar cuanto le cuesta a mi corazón abandonar esta casa, tu hermano y a los demás parientes; pero si te parece que tal cosa pueda ser de agrado al Señor yo estaré dispuesta a seguirte. – Don Bosco le confirma lo dicho, y agradeciéndole concluye: - entonces preparemos las cosas, y luego de la fiesta de todos los santos partiremos.

Margarita se va a vivir con el hijo, y no para llevar una vida más cómoda y placentera, sino para compartir con él - intentos y penas- para aliviar más de centenares de muchachos pobres y abandonados; se muda allí, no atraída por codicia de ganancias, sino por el amor de Dios y a las personas (almas), porque sabía que la parte del sagrado misterio del apostolado ejercitado por Don Bosco, lejos de ofrecerle recursos o lucros lo obligaba a gastar sus propios bienes e incluso a pedir limosnas. Ella no se detuvo, al contrario, admirando el coraje y el celo apostólico del hijo, se sintió

¹⁴ SM, 204.

fuertemente motivada a hacerse compañera e imitadora hasta la muerte.¹⁵

Margarita vive en el oratorio aportando aquel amor materno y la sabiduría de una mujer profundamente cristiana, la dedicación heroica al hijo en tiempos difíciles para su salud y su integridad física, ejercitando de este modo una auténtica maternidad espiritual y material hacia el hijo sacerdote. De hecho, se establece en Valdocco no solo por cooperar en la obra que emprendía el hijo, sino para expulsar toda ocasión de infamia que pudiera surgir de locales peligrosos de esos entornos. Deja la pacífica seguridad de la casa de José para aventurarse con el hijo en una misión nada fácil y peligrosa. Vive su tiempo en una entrega sin reservas a los muchachos - “de los que se había constituido madre”. Ama a los muchachos del oratorio como a hijos y trabaja por el bienestar de ellos, la educación y la vida espiritual, dando al oratorio aquel clima familiar que desde los inicios será característico de las casas salesianas. “Si existe la santidad del éxtasis y de las visiones, existe también la santidad de los “*trastes y calderos a lavar y de los calcetines por remendar*”. Mamá Margarita es una santa de este segundo modo”.¹⁶

En el trato con los muchachos tuvo un comportamiento ejemplar, se distinguía por su delicada caridad y por su humildad en el servir, apartándose los deberes más humildes. Gracias a su intuición de madre y de mujer espiritual logra reconocer en Domingo Savio una obra extraordinaria de la gracia. Es claro que en el oratorio no faltan situaciones de pruebas y cuando hubo un momento de tentación por lo difícil que le resultaba la experiencia, debido a un ritmo de vida muy exigente, la mirada al Crucifijo sugerida por el hijo basta para infundir energías nuevas: “*Desde aquel instante no volvieron a salir de sus labios palabras de lamentos. Al contrario, en lo adelante, parecía insensible a aquellas miserias*”.¹⁷ Don Rua resume muy bien el testimonio de Mamá Margarita en el oratorio, de hecho, Don Rua la tuvo por Madre durante cuatro años: “Mujer verdaderamente cristiana, piadosa, de corazón generoso y valiente, prudente, consagrada a la buena educación de sus hijos y su familia adoptiva”.

6. Éxodo hacia la casa del Padre

Había nacido pobre. Vivió pobre. Murió pobre - vestida con el único vestido que usaba y en los bolcillos 12 liras que estaban destinadas a comprar una nueva “túnica”, la que nunca compró.

También en la hora de la muerte se dirige a su hijo amado y lo deja con palabras dignas de mujer sabia: “*Ten gran confianza en aquellos que trabajan contigo en la viña del Señor... Atento que muchos en cambio de la gloria de Dios, buscan la propia ventaja... No busques ni elegancia ni esplendor en las obras. Busca la gloria de Dios, ten por fundamento la pobreza concreta con los hechos. Muchos aman la pobreza en los demás, pero no en sí mismos. La enseñanza más eficaz es cuando hacemos nosotros por primeros lo que mandamos a los demás*”.¹⁸

Margarita, que había consagrado a su hijo Juan a la Virgen Santísima, a Ella lo había confiado a los inicios de los estudios, aconsejándole la devoción y la propagación del amor a María, ahora lo reafirma: “Nuestra Señora no dejará de guiar tus obras”.

Toda su vida su vida fue un don total de su persona. En el lecho de muerte puede decir: “He cumplido con mi parte”. Muere a los 58 años en el oratorio de Valdocco el 25 de noviembre del 1856. Al cementerio la acompañan los muchachos del oratorio, llorándola como “Madre”.

Don Bosco adolorido dice a Pietro Enria: “*Hemos perdido nuestra madre, pero estoy seguro que ella nos ayudará desde el paraíso. ¡Era una santa! E igualmente añade Enria: “Don Bosco no exageró al llamarla santa, porque ella se sacrificó por nosotros y fue para todos una verdadera madre*”.¹⁹

Concluyendo

Mamá Margarita fue una mujer rica de vida interior y de fe robusta, sensible y dócil a la voz del Espíritu, preparada a acoger y realizar la voluntad de Dios, atenta a los problemas del prójimo, disponible para proveer a las necesidades de los más pobres y sobre todo de los jóvenes abandonados. Don Bosco siempre recordará las enseñanzas y lo que había aprehendido en la escuela de la Madre y tal tradición marcará su sistema educativo y su espiritualidad. Don Bosco había experimentado que la formación de la personalidad radicaba vitalmente en el extraordinario clima de entrega y bondad de su familia y ha querido reproducir las cualidades más significativas en su obra. Margarita unió su

¹⁵ MB II, 518-521.

¹⁶ Parole dette da don Teresio Bosco al Card. Joseph Ratzinger nella sua visita a Valdocco.

¹⁷ SM, 279.

¹⁸ SM 345.

¹⁹ Pietro Enria, testimonianza al processo ordinario per la Canonizzazione di don Bosco.

vida a la del hijo y a los inicios de la obra salesiana: fue la primera “cooperadora-colaboradora” de Don Bosco; con la bondad concreta y operante se convirtió en el elemento materno del sistema Preventivo. En la escuela de Don Bosco y de Mamá Margarita en esto consiste tomarse en serio la formación de la conciencia: en educar a la fortaleza de la vida virtuosa en la lucha, sin descuentos ni negocios con el pecado, con la ayuda de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, creciendo en la docilidad personal, familiar y comunitaria bajo la inspiración y el impulso del Espíritu Santo para enfrentar los motivos del bien como testigos de la belleza de la fe.

Para toda la Familia Salesiana este ejemplo de vida es una ulterior invitación a asumir y prestar atención privilegiada a la familia en la pastoral juvenil, formando y comprometiendo a los padres en la acción educativa y evangelizadora de los hijos, dando valor al aporte de los itinerarios de educación afectiva y favoreciendo nuevas formas de evangelización y de catequesis a las familias por medio de las mismas familias.

Hoy, Mamá Margarita es un modelo extraordinario para las familias. Su santidad es una “*santidad de familia*”: de mujer, de esposa, de madre, de viuda, de educadora. Su vida porta un mensaje muy actual, sobretudo en el redescubrir la santidad del matrimonio. Pero es preciso subrayar otro aspecto: uno de los motivos fundamentales que justifica el que Don Bosco quisiera a su madre en Turín es precisamente porque encuentra en ella una protectora de su propio sacerdocio. “Toma a tu madre contigo”, le había sugerido su antiguo párroco. Don Bosco toma a Mamá Margarita en su vida de sacerdote educador. Huérfano desde niño, había sido la madre a tomarlo de la mano y de joven sacerdote es él quien la toma de la mano para compartir una misión especial. No se puede entender la santidad de Don Bosco sin entender la santidad de Mamá Margarita que es modelo, no solo de santidad familiar sino también de *maternidad espiritual para los sacerdotes*.